Nº 655
22
Julio
2022
Viernes

Espejo de servidumbre

Lastra ha sido paradigma del animal político español del siglo XXI

Gabriel Albiac *(El Debate)*

No es rigurosamente imprescindible ser analfabeto. Pero ayuda. Un «espíritu de partido» –ya sea varón, ya dama– debe ser inmune a la inquietud de las interrogaciones. Para un espíritu de partido sólo hay respuestas. Y esas respuestas las dicta el amo. Desde el vértice. Y el hombre –o la mujer– de partido las aplica. Con gozo. Con apariencia de gozo, como mínimo, si aspira a sobrevivir. No es bueno para eso haber leído demasiado: los libros tienden a mostrar un mundo demasiado complejo, en el que nada es por completo negro o blanco; un paisaje político en el que no hay jamás buenos y malos, sólo malos. En distintos grados. Y en donde salvar la propia dignidad pasa por analizar determinaciones múltiples y situaciones complejas; y nunca ceder a un caudillo.

Mejor, pues, no saber demasiadas cosas, mejor no cargar con una sobredosis de neuronas activas, mejor no ser persona libre o tan sólo meditativa, si alguien quiere hacer carrera en política. Mejor sin estudios, sin saber, sin lógica ni convicción firme, sin más lengua que la vociferante, sin más fe que la del jefe… Sí, ciertamente, Adriana Lastra ha sido paradigma del animal político español del siglo XXI. Quienes quieran hacer carrera en ese circo, que se miren en su espejo.

No es una novedad de nuestro tiempo. Los tres últimos decenios españoles han llevado sólo a la caricatura una degeneración que nace con la política moderna. Y que sus primeros analistas veían como el más grave de los riesgos que podrían destruirla: la selección para el poder de los peores, de los más nulos, que serán siempre los instrumentos más fieles de aquel aprendiz de déspota que aspire a una dominación absoluta. ¿Triste? Bueno, aceptémoslo: no se puede vivir de la política sin ser siervo de alguien.

Cuando, hace ya un par de reencarnaciones, trataba yo de hacer entender esa paradoja del Estado moderno a mis estudiantes, solía recurrir a un elegante opúsculo del año 1791. Su autor, André Chénier, es hoy más conocido por los melómanos como el protagonista de la muy popular –y bastante lacrimógena– ópera de Umberto Giordano. Pero es más que eso: poeta menor, sin duda, de Chénier nos llegan vivos, sobre todo, dos soberbios panfletos acerca de los abusos que amenazaban hundir las ilusiones revolucionarias en un lodazal insalvable: las Reflexiones sobre el espíritu de partido y los póstumos Altares del miedo. Naturalmente, pese a todos sus esfuerzos por mantenerse anónimo, acabó por ser paciente, en 1794, de aquella ingeniosa máquina del Doctor Guillotin que garantizaba desprender la cabeza del cuerpo del intervenido sin más sensación que un «tenue cosquilleo» en el cogote.

1791, pues. Desde el «Club de los Jacobinos», prehistoria de los partidos modernos, Maximilien Robespierre sienta las bases implacables del Gran Terror que culminará tres años luego. Y André Chénier profetiza el destino de quienes, repitiendo sólo a otro cuando creen estar hablando por sí mismos, se encaminan alegres hacia lo peor. Cito al poeta: «En los momentos de reformas y de innovaciones es, sobre todo, cuando aquel que quiera conservar la sabiduría y el sano e incorruptible juicio debe pensar, meditar, reflexionar por sí mismo, ajustarse nada más que a la realidad y desligarse completamente de las personas. De otro modo, se creará ídolos o bien objetos de enemistad y muy pronto no será ya más que un hombre de partido. La razón pasará a parecerle demencia si sale de tal o cual boca; el absurdo será sabiduría si viene de tales o cuales otros labios; no juzgará ya las acciones más que en función de los hombres que las llevan a cabo, en lugar de juzgar a los hombres en función de sus acciones».

A Chénier le hubiera gustado conocer a la señora Lastra, estoy seguro. Hubiera podido diseccionar en ella la encarnación femenina de su «hombre de partido». Repasaría, sonriente, sus disparates de capataz no muy alfabetizado y siempre fiel al jefe. Sonreiría Chénier. Pasaron sus poemas. Su espejo de la servidumbre permanece: no, no es rigurosamente imprescindible que el siervo sea analfabeto. Pero ayuda.

* * *

Sánchez desprecia a Díaz y zanja la crisis de la coalición sin reunirse con ella

La convocatoria urgente de la comisión de seguimiento fue un empeño personal de la vicepresidenta segunda que el lado socialista desdeña: «Todo el Gobierno participó del discurso del presidente◄

Javier Portillo *(Vozpópuli)*

Todo un desprecio. El lado socialista de Moncloa da por zanjada la crisis de la coalición que llevó a la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, a pedir la convocatoria urgente de la comisión de seguimiento del pacto de Gobierno tras el lío del aumento de gasto en Defensa que decretó el Ejecutivo «por la puerta de atrás», según Unidas Podemos. El Gobierno reconoció este martes que no hay fecha para ese encuentro y vino a insinuar que ya

no es necesaria una cita al más alto nivel, porque la coalición está en plena armonía tras el «giro social» del presidente del que tampoco informó a la «dama roja».

Lo cierto es que la cita entre socios, cuyos contactos, según portavoz del Gobierno, Isabel Rodríguez, son «permanentes» fue un empeño personal de Yolanda Díaz. El problema es que el Ejecutivo, preguntado por este diario, no explica por qué no solo no le contó nada a la líder morada en Moncloa de las medidas del giro social, sino que rehúsa a responder a su exigencia de reunión para solventar la crisis abierta. Aunque fuentes moradas reconocen que esa comisión es más mediática que efectiva.

El sector socialista del Gobierno no quería ni una sola filtración. Por eso, a los morados no les llegó nada, según reconocen fuentes gubernamentales de Unidas Podemos, de lo que se estaba preparando en la cocina monclovita. El auge del proyecto político de Yolanda Díaz impedía al PSOE compartir con ella el «giro social» que la Yolanda Díaz llevaba tanto tiempo exigiendo. Máxime cuando los medios escudriñan cada acto de Sumar, el proyecto político de la titular de Trabajo. Los socialistas no podían armar a la adversaria enseñándole las armas con las que iba a atacar el 10,2% de inflación que asola España.

El cabreo de Yolanda Díaz

Yolanda Díaz está muy cabreada. Lo cierto es que entre los morados existía el convencimiento de que la tensión entre socios se disipara tras un aparte entre Sánchez y Díaz antes del arranque del Consejo de Ministros, como ocurrió la última vez que Unidas Podemos convocó este órgano por la «injerencia» del equipo de la ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, en las negociaciones de Trabajo con los agentes sociales para pactar la reforma laboral.

En verdad, más allá del golpe encima de la coalición dado por Sánchez, la «dama roja» enfrenta otro problema político: Podemos. Los morados se atribuyeron el giro social del presidente. En parte, el líder socialista les ha reforzado no solo ante el electorado progresista, sino también ante la propia Yolanda Díaz, con quien los morados mantienen una guerra fría por la línea política de Sumar y por su posición en el futuro frente amplio. Y todo porque ahora Podemos volverá a blandir el arma de lo imprescindible de sus siglas en la transformación de la izquierda.

Sumar, sin espacio

En esas, lo cierto es que Yolanda Díaz se está quedando sin espacio político. El paquete anticrisis del presidente del Gobierno deja sin margen a la líder

morada para diferenciarse políticamente del PSOE. Y eso enfadó mucho a la ministra de Trabajo, según varias fuentes cercanas a ella.

Fuentes gubernamentales socialistas responden a las quejas de Díaz con un mensaje velado a la par que contundente: el debate del estado de la nación es una prerrogativa del presidente y solo a él corresponde el contenido de su intervención. Aquí manda Sánchez, por si cabía alguna duda.

En verdad, el lado socialista de Moncloa minusvalora esa convocatoria urgente de reunión entre socios. Lo hizo el día que Yolanda Díaz la pidió, porque reconoce que sigue sin haber fecha y la circunscribe a los partidos, de los que Yolanda Díaz, además, no tiene carné. De manera que Moncloa echa balones fuera y se desentiende hasta el punto de irritar a una vicepresidenta ilusionada con su proyecto, pero atacada desde todos los frentes.

* * *

Estupefacción entre los fiscales por el perfil controvertido del sustituto de Delgado

Dos de las tres asociaciones de fiscales denuncian el papel activo de Álvaro García en las principales polémicas que han envuelto el mandato de Delgado

Alberto Sierra/Fran Serrato *(theobjective)*

La designación de Álvaro García Ortiz como nuevo fiscal general del Estado ha suscitado «estupefacción» y «sorpresa» entre un sector mayoritario de la carrera fiscal. Dos de las tres asociaciones representadas en el Consejo Fiscal ven con suspicacia que, para sustituir a Dolores Delgado, el presidente del Gobierno haya optado por quien hasta ahora se desempeñaba como su mano derecha. Consideran que ha sido el «cooperador necesario» y el «álter ego» de Delgado en las principales polémicas que han envuelto los dos años de mandato de la hasta ahora titular de la Fiscalía General del Estado (FGE).

Entre las controversias en las que ha tenido una participación activa se encuentra la decisión de apartar al fiscal Ignacio Stampa del juicio por el caso Villarejo. Un proceso cuya «transparencia» García Ortiz defendió a capa y espada. «Quien le sucede es una apuesta por la continuidad con la gestión de Dolores Delgado. Álvaro García Ortiz ha sido su álter ego en algunas de sus decisiones más polémicas, como la de apartar al fiscal Stampa del caso Villarejo. En esa y otras polémicas, ha tenido una intervención clave», señala Cristina Dexeus, presidenta de la mayoritaria Asociación de Fiscales (AF). «Con este nombramiento solo podemos esperar una línea continuista con la gestión que venía llevándose a cabo en la FGE», añade en declaraciones a *THE OBJECTIVE*.

Más allá del caso Stampa, desde la Asociación Profesional e Independiente de Fiscales (APIF) señalan que García Ortiz ha sido el «cooperador necesario» de Delgado en su polémica y «sectaria» política de nombramientos y ceses llevada a cabo en la FGE, donde las decisiones del Ministerio Público han sido a menudo puestas en duda debido a la falta de imparcialidad de una fiscal general que antes había sido ministra de Justicia con el PSOE. Los críticos con este nombramiento lamentan que Pedro Sánchez haya podido dejar pasar la oportunidad de dar una mayor imagen de independencia.

«La dimisión de Lola no nos ha sorprendido por razones de salud. Lo que sí nos ha dejado estupefactos es el nombramiento de su número dos», indica Salvador Viada, portavoz de la APIF. «Lamentamos que no se haya producido un cambio de rumbo con la salida de Lola. Durante su mandato el sectarismo en los nombramientos y ceses ha sido clamoroso, y Alvaro García ha sido cooperador necesario de Delgado en esos asuntos como su número dos», añade.

La UPF defiende al sustituto de Delgado

La Unión Progresista de Fiscales (UPF), de la que fue presidente el hombre elegido por Sánchez para ocupar la FGE, se ha mostrado satisfecha por el nombramiento de García Ortíz. Destacan su perfil profesional y su trato «cordial y humano». Su presidenta, Inés Herreros, rechaza que haya sido nombrado por pertenecer a la misma asociación que Delgado y subraya que la polémica de esta con los nombramientos es falsa porque «los datos objetivos dicen que la mayor parte de ellos no pertenecen a la asociación».

Herreros se ha apresurado a desmentir los presuntos vínculos de García Ortíz con el PSOE. «Nunca ha tenido carné del PSOE», afirma la presidenta de la UPF a *THE OBJECTIVE* después de que el PP acusara al nuevo Fiscal General del Estado de haber hecho campaña contra Feijóo en las últimas elecciones gallegas. Según los populares, participó el 14 de diciembre de 2019 en un mitin del PSOE de Galicia (PSdG) en un hotel de Santiago de Compostela.

Según la UPF, García Ortiz participó a título personal en ese evento que, en realidad, estaba organizado por un *think-tank* vinculado al PSOE y no formaba parte de los actos de campaña del partido. «Nunca ha militado en el partido. No está cerca, ni mucho menos. Los fiscales damos en ocasiones charlas en fundaciones vinculadas a los partidos políticos y eso no significa que formemos parte de ellos», insiste Herreros.

Entre el resto de asociaciones de fiscales lo que preocupa no es tanto la posible afinidad política de García Ortíz con el PSOE, sino su participación activa

en muchas de las polémicas que han salpicado el mandato de Dolores Delgado. «Visto que ya se consideró idónea a Lola para el cargo, habiendo sido diputada por el PSOE, ministra de Justicia y de haber hecho campaña electoral en las elecciones generales por el mismo partido, que Álvaro García haya estado en algún mitin del PSOE en Galicia nos parece peccata minuta», indica Cristina Dexeus, presidenta de la mayoritaria AF.

En la misma línea, la APIF no pone tanto el foco en los posibles vínculos con el PSOE del nuevo fiscal general del Estado. Preocupa más que, al concretarse la dimisión de Dolores Delgado, Pedro Sánchez no haya optado por dar un golpe de timón en una de las instituciones que más ha sufrido un deterioro en la percepción de imparcialidad por parte de los ciudadanos. «No sabemos qué ha ocurrido en la cocina de este nombramiento ni por qué Sánchez ha optado por él. Desconocemos si se va a apostar por una línea continuista o si por el contrario hay directrices para cambiar las cosas. Si quiere hacer las cosas bien, tiene mucho margen de mejora porque la situación en la FGE hoy es desastrosa», indica Salvador Viada.

Esperan una «línea continuista» en la Fiscalía

«Si Álvaro García comienza a funcionar y demostrar que es Fiscal General del Estado, y no Fiscal General del Gobierno, lo diremos y lo aplaudiremos. Pero en estos momentos no creemos vaya a ser así. Si no hace seguidismo partidista, estaremos contentos, pero si su nombramiento es simplemente una apuesta por continuar con la misma línea, vamos directos hacia el desastre», añade el portavoz de la APIF.

Por su parte, la AF da por hecho que el nombramiento de Álvaro García supondrá una «línea continuista» con la gestión de Dolores Delgado. Al mismo tiempo, admiten que la dimisión de la hasta ahora fiscal general del Estado «les ha pillado por sorpresa». «Nos parece que ha tardado tiempo en dimitir. Nunca consideramos que fuese una candidata idónea a FGE, ni por su procedencia política, ni por sus relaciones personales con otras personas del ámbito judicial, ni por las polémicas en las que se ha metido. Si es por salud, lo lamentamos, pero estamos satisfechos con su renuncia», asevera Cristina Dexeus.

Trayectoria de Álvarez Ortiz

Fiscal de carrera desde 1998, de la trayectoria profesional de García Ortiz destaca su trabajo como fiscal del «caso Prestige», la mayor catástrofe medioambiental en aguas europeas, donde el Ministerio Público defendió la tesis de que «la Administración española no fue responsable de la catástrofe». El principal condenado fue el capitán del «Prestige», Apostolos Mangouras, por un delito imprudente contra el medio ambiente en su modalidad agravada de deterioro catastrófico derivado de la catástrofe del vertido en las costas gallegas.

También sobresale en su trayectoria las investigaciones sobre incendios y el informe elaborado sobre las posibles causas delictivas de los incendios forestales de octubre de 2017, después de que el por entonces presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, hablase de una actividad «delictiva homicida» y llegase a plantear el delito incendiario como «terrorista». García Ortiz fue tajante al respecto tras el análisis de la Fiscalía y aseguró que no tenían «evidencias de la existencia de ninguna trama» incendiaria. Este informe fue llevado al Parlamento de Galicia en la comisión que investigó la ola de incendios de aquel inicio de otoño.

En cualquier caso, y tras la designación por parte del Gobierno, se abre ahora un trámite por el que el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) deberá informar sobre el nombramiento de García Ortiz, y éste tendrá que comparecer ante la Comisión de Justicia del Congreso de los Diputados. El CGPJ abordará su nombramiento en el pleno del próximo jueves.

* * *

Dimisión de mi sobrina

En el PSOE estaban encantados con Adriana Lastra, pero ha dimitido y hay que respetar su decisión

Alfonso Ussía *(El Debate)*

Mi querida sobrina Florentina Ussía ha dimitido de su cargo. En la familia nos hemos llevado una monumental sorpresa. Hasta ayer, desempeñaba el cargo de coordinadora general de Empatías Sostenibles Sociedad Anónima (ESSA), una empresa dedicada a la proyección social de empatías sostenibles con mucho futuro. Por desgracia, Florentina conoció meses atrás a un mantero senegalés, Bongo Molongo, que le vendió una imitación de un bolso de Loëwe en un mercadillo de Mijas. Y surgió el amor, y como decía el padre Monasteriguren, «pecaron». El padre Monasteriguren, allá por los años 60, fue amonestado por el entonces obispo de San Sebastián y enviado en señal de castigo y penitencia durante seis meses a la parroquia de La Gallega, en la provincia de Burgos, entre Silos y Peñaranda del Duero. En septiembre tomó posesión de la parroquia de la localidad burgalesa, pero su pensamiento no se movía de su adorada San Sebastián. En el dialecto guipuzcoano del vascuence, septiembre era «iraillá», el mes o la luna del helecho. Es en septiembre donde esta yerba silvestre alcanza su mayor lozanía, y los antiguos labradores vascos la utilizaban para camas del ganado, estiércol y abono. (Apología de la Lengua Bascongada (sic) de don Pablo Pedro de Astarloa, presbítero, editado por Gerónimo Ortega, Madrid 1803). Septiembre o «iraillá» es también el mes de la recolección del maíz y de la madurez del fruto de la zarzamora. Y en la homilía de su pri-

mera Misa ante los severos castellanos de La Gallega, el padre Monasteriguren les habló de la castidad y la pureza, recurriendo a un ejemplo de su tierra vascongada. «En un maizal de la falda sur de Igueldo, estaba Imanol, vasco, alto, rubio, comunión diaria, desnudo de cintura para arriba, sudoroso, recogiendo maíz. Y bajaba por el sendero, con su cesto para coger moras y convertirlas posteriormente en sabrosa confitura, Nekane, vasca, alta, rubia, comunión diaria, mientras canturreaba un bello zorcico. Se miraron, se sonrieron, actuó Lucifer, e Imanol y Nekane, altos, vascos, rubios, comunión diaria, pecaron. Y yo me pregunto: si pecaron Nekane e Imanol, que eran vascos, altos, rubios y de comunión diaria, ¿qué no seréis capaces de hacer vosotros, pecadores burgaleses?». Enterado de la homilía, el obispo reclamó al padre Monasteriguren, se lo llevó de nuevo a San Sebastián y le prohibió predicar en la Misa del domingo.

La efímera relación de mi sobrina Florentina con el mantero Bongo Molongo ha tenido consecuencias. Se ha quedado embarazada. Y su reacción, quizá inspirada en la lógica y valiente actitud de Adriana Lastra, ha sido semejante. Ha dimitido de su cargo de coordinadora general de Empatías Sostenibles (ESSA) por considerar que debe dedicarse en su actual estado al reposo para asegurar el buen fin de su situación de buena esperanza. El trabajo en ESSA de mi sobrina Tina –así la motejamos cariñosamente en familia–, lo desarrollaba sentada ante una pantalla de ordenador, es decir, en constante reposo, pero ni por esas. Posteriormente nos hemos enterado de que todos sus compañeros de trabajo responsabilizan a Florentina de lo mal que llevaba la empresa, de la falta de coordinación en las empatías sostenibles, de su mal carácter en el trato, de que hacía faltas de ortografía en sus informes y de la pérdida de clientes empáticos sostenibles que ha experimentado la empresa desde que ella es la coordinadora general. Es decir, que ha sido objeto de un cese definitivo, de su expulsión de la sociedad, y que su dimisión para hacer reposo y ocuparse de su salud es una mentira de las gordas.

No se puede comparar su caso al de Adriana Lastra. En el PSOE estaban encantados con ella, pero ha dimitido y hay que respetar su decisión.

* * *

Constantes en el éxito y fracaso de una Europa unida

Todos los intentos para unir a los países europeos se han basado en la unión inicial, voluntaria o forzosa, de Francia y Alemania. Todos han ignorado a Rusia o han fracasado en intentar su integración en esa unión

Juan Díez Nicolás *(El Debate)*
Académico de número en la Real de Ciencias Morales y Políticas

La idea de unir a los pueblos de Europa ha sido una constante histórica, y se remonta a doscientos años antes del nacimiento de Cristo, cuando la república de Roma se impone a Cartago (tres guerras púnicas) y a Grecia, logra el control del Mediterráneo, y superada su guerra civil (espe-

cialmente con Pompeya, vencida en la batalla de Munda), establece el Imperio Romano con Cesar Augusto como su primer Emperador, desde el año 14 a.C. hasta el 27 d. C. El Imperio Romano duró cinco siglos, hasta el año 476 d.C., y llegó a abarcar desde el Océano Atlántico hasta los mares Caspio y Rojo, y desde el desierto del Sahara hasta Britania, pero nunca conquistó Caledonia (Escocia). El Imperio Romano logró su éxito mediante una organización económica (comercio interior de recursos en un territorio que llegó a tener 5 millones de kilómetros cuadrados y 100 millones de habitantes) y una organización política (basada en un derecho común codificado, el Derecho Romano), además de un gran sistema de comunicación (las calzadas roma nas), un gran ejército (las centurias y legiones) y un idioma común (el latín). Su caída se debió principalmente a la incapacidad de controlar y defender un territorio y una población tan grandes, pues su éxito condujo a un exceso en el disfrute interno de su bienestar, a una atracción de inmigrantes desde el exterior, y a un relajo de su seguridad frente a la invasión de pueblos del norte y del este.

Dos siglos después, el Imperio Romano renació con Carlomagno, Carlos I en las dinastías de Francia y Alemania, considerado el padre de Europa, que comenzó siendo Rey de los francos en 768, y que después de anexionarse parte de Alemania y de Italia fue coronado Emperador en 800 hasta su muerte en 814. Su Imperio se dividió en tres en 843 por el tratado de Verdún.

Otro siglo después volvió a renacer el Imperio Romano, con el nombre de Sacro Imperio Romano Germánico, con Otón I, en la Francia oriental, que duró más de nueve siglos, hasta 1806, cuando abdicó Francisco II de Habsburgo. Su momento de mayor esplendor posiblemente fuese con nuestro Rey Carlos I de España y V de Alemania, y con su hijo Felipe II, en cuyo imperio no se ponía el sol. Este período ha sido también denominado por los historiadores como Primer Reich. Llegó a integrar 300 estados europeos, pero se desintegró al ser derrotado por Napoleón en Austerliz, siendo sucedido por la Confederación del Rin, con 16 estados aliados de Napoleón.

Napoleón, Emperador desde 1804 a 1814, logró por la fuerza de sus ejércitos una nueva unión de gran parte de Europa, aunque fracasó finalmente en España y en Rusia, y por último en Waterloo, en el corazón de Europa. También construyó su imperio sobre una organización económica (basada en el comercio interior) y una organización política (basada en un derecho codificado), y en el pueblo (más bien la burguesía) a través de la república, todo ello sostenido por unos ejércitos poderosos. Fracasado el imperio napoleónico, resurge otra vez la idea de una Europa Unida con el Segundo Reich encarnado en la figura de Bismarck (1871-1918), que es derrotado en la Primera Guerra Mundial y disuelto por el Tratado de Versalles.

Las duras sanciones impuestas a Alemania, junto a la aparición de movimientos sociales marxista-leninistas fueron el caldo de cultivo para que surgiera un Tercer Reich con Hitler como protagonista (1933-1945), que también intentó unificar Europa bajo su mando, y que fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial por los ejércitos aliados, fracasando igual que Napoleón tanto por España (que se negó a permitir la entrada de sus ejércitos y permaneció neutral), como por Rusia (primero aliada y luego quien derrotó e invadió Alemania).

Este largo recorrido histórico pone de relieve algunas constantes para el éxito y el fracaso de los intentos por lograr una Europa unida. Los éxitos parecen ser la cooperación entre una organización económica y una organización política (basada en el derecho) comunes a un estado o a una agrupación de estados, en unos ejércitos capaces de defender la seguridad y las fronteras de la unión lograda, y en unos valores culturales comunes (religión, historia, cultura, idioma, etc.). El fracaso se ha debido generalmente a conflictos internos y a la oposición y recelo del Reino Unido, y después, al Reino Unido junto a los Estados Unidos, aunque también a otros factores. Comenzando por el Reino Unido, hay que señalar que el Imperio Romano no logró integrar a las Islas, pues no solo no logró hacerlo con Escocia, sino que pronto obligó a replegar las legiones al territorio continental. Carlomagno no logró tampoco incorporar a Britania, y menos aún lo hizo el Sacro Imperio Romano Germánico, pues desde Enrique VIII Inglaterra ha desconfiado de una Europa unida, de manera que fue el mayor enemigo del Imperio Español (que fue el Sacro Imperio con la casa de Habsburgo, desde Carlos I hasta Carlos II), también de Napoleón (por el duque de Wellington), de Bismarck (por Lloyd George y la participación de los Estados Unidos), y de Hitler (por Churchill y Roosevelt). De igual manera, el segundo gran obstáculo ha sido la confrontación con la región MENA (Norte de África y Oriente Medio) por el control del Mediterráneo (Cartago y las guerras púnicas, Lepanto, imperio persa, conquista de Egipto por Napoleón, imperio otomano, Montgomery vs. Rommel). Después de la II Guerra Mundial, solo el Presidente De Gaulle, de Francia, defendió la idea de una Europa «desde el Atlántico a los Urales» y la necesidad de ser independientes en materia de seguridad con armamento nuclear (la «forcé de frappe»).

Todos los intentos para unir a los países europeos se han basado en la unión inicial, voluntaria o forzosa, de Francia y Alemania. Todos han ignorado a Rusia o han fracasado en intentar su integración en esa unión. Y todos han tenido el rechazo e incluso el enfrentamiento por la fuerza con el Reino Unido de

Gran Bretaña e Irlanda del Norte, con ese nombre o cualquier otro, y más recientemente con la ayuda de su antigua colonia, los Estados Unidos de América del Norte.

* * *